

## **DOMINGO IV DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 4, 8-12): *Jesús es la piedra que desechasteis vosotros.*

**Salmo** (117, 1 y 8-9.21-23.26 y 28-29): *«La piedra que desecharon los arquitectos...»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3, 1-2): *Pues ¡lo somos!*

**Evangelio** (Juan 10, 11-18): *Yo soy el buen Pastor.*

*En este mundo, tan civilizado y sofisticado, tan lleno de eslóganes y de ritos, donde las reivindicaciones y las exigencias están a la orden del día, hay frases que resumen, quizá como pocas, el gran vacío que se agita en el fondo: “nuestro egoísmo”.*

*Hoy, estamos acentuando el individualismo de forma alarmante y como reflejo de esta realidad saltan frases que son ya típicas y que se repiten a veces con convicción y hasta con ironía. Hay dos frases que se han popularizado en exceso entre nosotros. Dos frases que chocan frontalmente con las enseñanzas de Jesús para los que somos o intentamos ser sus seguidores: “Yo vivo mi vida” y “Ese es su problema”.*

*Está bien que vivamos nuestra vida, pero también nos interesa la vida de los demás, que, de alguna manera, condiciona la nuestra y la de nuestra familia. No basta con ser bueno, es preciso que el ambiente que frecuentamos también lo sea. Por eso, no basta con que te preocupes de ti mismo, te deben preocupar también los demás.*

*Cuando Jesús invitaba a «acoger el reino de Dios y su justicia», no estaba proclamando un mensaje espiritual y etéreo. Estaba señalando el único camino que nos puede llevar a los hombres hacia un futuro más humano y más dichoso para todos.*

*Estoy convencido de que seríamos más humanos y más felices si nos atreviéramos a poner un límite a nuestro bienestar para compartirlo con los demás, con nuestros hermanos, siendo más solidarios y generosos, compartiéndolo todo. No solamente aquello que nos sobra, sino nuestro tiempo y nuestros conocimientos, todo aquello que nos guardamos para nuestra tranquilidad.*

La Pascua de cada ciclo litúrgico, con sus siete semanas, nos permite situar nuestra vida personal, la vida eclesial y la vida de la sociedad en la que vivimos en relación con el misterio de la muerte y la resurrección de Jesús.

Porque si lo central en nuestra vida son las cosas materiales, si solamente pensamos en la fama y en poseer y nos dejamos arrastrar por las personas famosas, los poderosos, los dirigentes y los que poseen mucho dinero; terminaremos siendo esclavos de ellos. Pero si nuestro centro es Jesús, Él nos indicará a quiénes debemos dirigir nuestra mirada: *a los desfavorecidos*; que uso hemos de hacer de las cosas: *ponerlas al servicio de todos*. Y en quién debemos poner nuestro corazón: *en el Señor de la vida y de la muerte que da sentido a las nuestras*.

En cualquier grupo humano, y la comunidad parroquial lo es, necesita alguien que tire del carro. Los tres primeros domingos de la Pascua señalan que Jesús está VIVO; esa es la experiencia personal y comunitaria de la primera comunidad de sus seguidores. Este domingo nos propone plantearnos a quien seguimos nosotros.

Las voces que suenan últimamente son muchas y variadas; los líderes políticos y religiosos pretenden brindarnos muchas esperanzas en el camino a seguir para salir de la gran crisis económica y de valores que padecemos. Otros dicen que así no, que si vamos por ese camino terminaremos en el desastre total.

Nosotros, los seguidores de Jesús, lo tenemos más claro; se trata de escucharle a Él y de seguirle con la comunidad para que, a los que, al parecer, se hayan perdido, los que están flojos y a los que no son de este “rebaño”, les presentemos al buen Pastor.

Este pastor no es de los que se aprovechan de las ovejas y de las circunstancias que a estas les toca vivir. Él da la vida por todas las ovejas, se hace dueño de su vida para entregarla y así no perder a ninguna.

Así actúa Jesús con sus discípulos y así se lo recordaba a los obispos el papa Francisco: *«Para eso, a veces, el obispo estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo; otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa y, en ocasiones, deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos»* (Evangelii Gaudium, 31), sería conveniente que nos lo aplicásemos todos nosotros.

Quien todavía no se ha encontrado con ese Señor porque no ha escuchado su voz, porque no se ha alimentado de su vida divina o porque no ha gozado de la verdadera fraternidad necesita la salud del cuerpo y del espíritu.

La comunidad parroquial – *que no sale a encontrarse con las personas que buscan lo que necesitan, que esperan que alguien les muestre el camino de la vida con sentido y que están dispuestas a compartir lo que son, lo que hacen y lo que tienen con otras personas en su misma situación* –, está en peligro de convertirse en reliquia de un pasado que ya no existe y que solo sirve para producir desesperanza, y repetidas quejas.